

HACIA LA FORMACION DEL HOMBRE PLANETARIO

ESQUEMA DEL JUEGO DEL HOMBRE Y DEL JUEGO DEL MUNDO

once tesis de base

por el prof. KOSTAS AXELÓS

Especial para el Boletín, en traducción de DANAI STRATIGOPOULOU

- 1 Caminamos hacia la formación del hombre planetario que da remate a la modernidad y con quien se abre penosamente una nueva era. Más que un hombre nuevo, este hombre será planetario: global y errante, a través de la organización socializante del astro no fijo y carente de luz propia que es nuestro globo; desprovisto de verdad estable o en movimiento, ese hombre, al entrar en el siglo XXI y en el tercer milenio (siempre después de Jesucristo), tendrá que cumplir un proceso parcelario y total, universal y local.

- 2 Junto con marchar, en la medida de lo posible, hacia la formación integral del hombre y hacia la formación de un hombre un poco más “completo” y multilateral, y no hacia el hombre total, tendremos que comprender teóricamente y que experimentar prácticamente —tanto en la unidad como en la contradicción dialécticas y metadialécticas entre la teoría y la praxis y dentro ellas— que el hombre está destinado a ser tanto “bien” como “mal” integrado, todo lo que el hombre es y quiera ser de integral, sin dejar de ser por ello integralmente fragmentario. Los fragmentos remiten a una totalidad, ella misma abierta, fugaz y fragmentaria, y, en tanto que tal, tumba de todo totalitarismo.

- 3 Endilgados hacia esa formación, formados y formantes no podemos todavía saber ni vivir las formas de pensamiento y de vida que el porvenir exige del presente. Las formas del pasado tradicional son insatisfactorias. ¿Hasta qué punto la actividad revolucionante puede soportar cristalizaciones informales y a la vez formadoras? Todas las figuraciones nos parecen caducas: se trata, sin embargo, de orientarse hacia constelaciones no figurativas y disciplinadas que iluminen nuestro camino y permitan edificar las moradas abiertas de nuestro error.

Nuestra época posee, por cierto, tareas urgentes y prácticas. Pero ella no
 4 puede hacer abstención de un pensamiento y de un estilo nuevo que piense todo lo hecho y lo que se hace, lo que se deshace y deviene. Más que crítico, este pensamiento no puede sino ser productivo e interrogativo, cuestionante y creador, multidimensional y anticipador. El hombre planetario debe colocarse en la escuela del pensamiento planetario.

5 Materialismo e idealismo son —Hegel y Marx lo han demostrado unilateralmente— oposiciones antagónicas y complementarias —teóricas y prácticamente religadas la una con la otra, y que exigen un transcurso conjunto. El marxismo predica la primacía de lo material al anticipar un mundo en el cual lo material será superado. Al mismo tiempo, el marxismo solicita la superación de lo ideal (*l'idéal*, en francés) a través de su realización en lo real. Quedarse en el materialismo —cualquiera que sea— implica aferrarse a una posición desde ahora transgredida. Apelar al idealismo —ya sea bajo su forma última y derivada, a saber, la ideología— resulta inoperante y abre las puertas a la falsa conciencia.

6 La actividad y el pensamiento humanos nos ordenan por igual la búsqueda de una ética que supere todo moralismo. No puede tratarse ni de una ética egoísta ni de una abstracta ética altruista. Hasta donde el colectivismo no es más que la generalización del individualismo, el problema sigue entero: aún más, ni siquiera queda expuesto. A Hegel y a Marx, se hace necesario agregar Nietzsche y Freud. Algo se agita en los trasfondos de la vida humana y pugna por tener acceso al lenguaje y a la acción. La *perspectiva* de la liberación económica y política, racial y nacional, se articula con la perspectiva de la liberación de la mujer, de la liberación erótica y sexual, de la liberación de las fuerzas humanas en general, y con la lucha contra el subdesarrollo del pensamiento general y de los pensamientos diferenciales, y no se articula solamente con la lucha contra el subdesarrollo técnico. En este caso también libertad no quiere decir sino: aceptación asumida de la necesidad (con un poco más o un poco menos de “liberalización”). Toda otra libertad queda, y lo está en el hecho, clausurada.

7 Toda la acción y toda la pasión del hombre se desarrollan como un juego. El juego no es lo contrario de lo serio, lo contrario del lenguaje y del pensamiento, del trabajo y de la lucha —aunque sea armada—, del amor y de la muerte: el juego es el horizonte donde se despliegan esas formas elementales que ligan al hombre y al mundo. Esas formas elementales penetran las grandes potencias que, por igual, irrumpen en tanto que juego, aun si ese juego —y su juego— no sean conocidos: los mitos y la religión, la poesía y el arte, la política y la filosofía, la

ciencia y la técnica. El juego enlaza, de este modo, las manifestaciones del logos y las manifestaciones de la praxis, del decir y el hacer, las acciones o las omisiones.

8 Este juego del hombre desemboca sólo secundariamente en lo que trivialmente se llama cultura. Este juego anima primordialmente el pensamiento y la palabra, la poeticidad y la plasticidad de los fenómenos, su administración, su científicidad y su tecnicidad. Los hombres de la cultura planetaria no deben cerrar los ojos delante de la positividad y de la negatividad de la producción, de la cual la cultura no es sino una consolidación, y a través de sus empresas triunfantes reconocer la llaneza y el rebajamiento que acompañan sus esfuerzos planificados, como la sombra acompaña a la luz. Abrir las fuerzas elementales y las grandes potencias al juego que las anima podría ser una tarea ya presente y, más aún, futura. Decir lo que se hace y hacer lo que se dice, en la certeza de que el silencio y la inconsecuencia habitan todo lo que se dice y hace. Ya sería hora de librar un pensamiento y un lenguaje a la vez joviales, coherentes y responsables de sí mismos.

9 El juego del hombre se cumple a través de las revoluciones. Tanto como juego de la revolución que como revolución del juego. La revolución nunca es permanente del todo, y está en su naturaleza histórica el ser, a través de su vección utópica y su período terrorista, restaurativa. A la breve pero fulgurante visión de la revolución permanente en Marx, es preciso agregar las teorías de la revolución y de la contestación permanentes de las diversas oposiciones de izquierda —por muy incompletas que sean. La crítica radical de la burocracia que siempre resurge y bloquea el juego histórico y social —aunque también lo administra— no puede sino ser permanente. La distinción alienante de dirigentes-ejecutores ¿es superable en la autogestión completa de la sociedad, es decir, mediante la socialización y el comunismo, y no a través de las nacionalizaciones y las estatizaciones, o bien esta autogestión no puede sino que actuar como un mito?

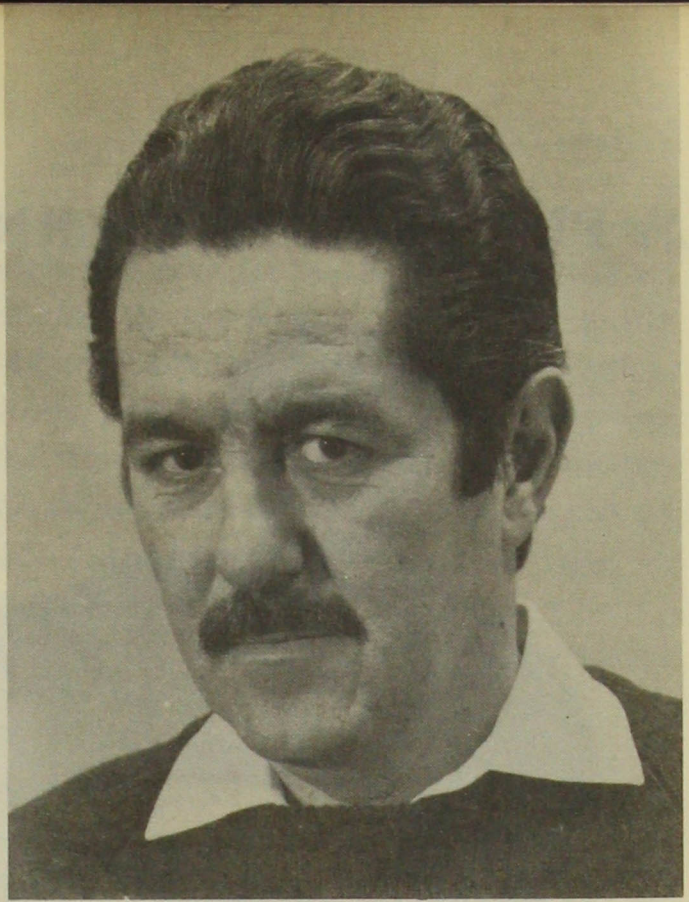
10 Los pensamientos y las prácticas del hombre planetario —que parecen tener necesidad de grandes simplificaciones para poner remedio a las poderosas complejidades— no pueden evitar el tener que afrontar el problema del nihilismo que todo nihiliza, en aras de su propia *nihilización*. La antigua phisis está nihilizada. Dios lo está igualmente. El hombre del humanismo ya empieza a serlo. El hombre deja de ser el centro del mundo, el amo del universo. Se despierta a su finitud. Los tres personajes antiguos absolutos y figuraciones de lo serio —entre los griegos, los cristianos y los burgueses—, es decir, la Phisis, Dios y el Hombre, por encima de su muerte y su transgresión, nos ponen en ruta hacia el juego. Este no

es ni trágico ni cómico, ni sagrado ni profano: es grave e irrisorio a la vez. En el mundo, los juegos se abren a otro juego, a un juego que juega y desjuega todos los juegos humanos e intramundanos. Este juego no es otro que el juego del mundo mismo: despliegue del juego como mundo, despliegue del mundo como juego. Pues el juego del mundo no obedece a ninguna reglamentación o significación que le sea exterior, pero las contiene a todas, lo mismo que su combinatoria.

11 Por cierto que un esquema común enlaza el juego del hombre y el juego del mundo. El hombre es el que padece y juega el juego del mundo, que lo esquematiza y que lo dice. No ya el hombre del humanismo, sino el hombre que está más acá y más allá de ese hombre, el hombre que a través del proceso de socialización y de mestizaje universal, aprende y experimenta que el ser del mundo, el hombre en cuanto sujeto, el fundamento y la libertad permanecen clausurados. He aquí el comienzo de una experiencia grandiosa, una experiencia que incluye al hombre y al mundo, totalidades fragmentarias y fragmentadas, una experiencia que es al mismo tiempo dominada por lo que posee de experiencia y de experimentación, y se ve así remitida a sus límites. El juego del mundo que parece requerir el juego del hombre es, él, no ya infinito sino ilimitado. Es el juego del mundo lo que alimenta todos los juegos del hombre que se anhela integral, juego, él mismo, integralmente fragmentado por nosotros —productiva y negativamente—, en nuestro propio errar (planetario); este juego nos engloba y nos contiene, nos hace aparecer, ser, desaparecer y renacer, cesar de ser. El hombre, jugador y juguete de este juego, lo jugante y lo jugado por él, aprende el crecimiento y la declinación de las cosas intramundanas de las que el mundo es la cuna y la tumba. El juego del mundo nos impulsa a hablar y a actuar, a decirlo y a hacerlo. Incluye, por igual, su propio ocultamiento. Si las palabras y las acciones que intentan decir el camino que conduce del juego del hombre al juego del mundo y, simultáneamente, de éste a aquél, se experimentan como demasiado provocadoras y perturbadoras, inquietantes e insoportables, no queda sino desjugarlas a ellas también.

Kostas Axelós, nació el 26 de junio de 1924 en Atenas. Sigue paralelamente a sus estudios en un liceo griego, los estudios del francés en el "Instituto Francés" de Atenas y de alemán en la "Escuela Alemana".

Se inscribió posteriormente en la Facultad de Derecho donde empezó sus estudios jurídicos y económicos. La guerra lo ha orientado hacia la política: bajo las ocupaciones italianas y alemanas participa en la Resistencia y luego en la guerra civil —en la cual los ingleses están militarmente comprometidos— como organizador, periodista y teórico comunista (1941-1945). Fue condenado a muerte por un gobierno de derecha.



Kostas Axelós.

Se instala en París en 1945 y completa estudios de filosofía en La Sorbona. En octubre de 1950 ingresa al Centre National de la Recherche Scientifique —sector filosofía— donde permanece hasta diciembre de 1957. Desde entonces y hasta junio de 1959 es agregado de investigaciones en la Ecole Pratique des Hautes Etudes, y desde 1962, es encargado de cursos de filosofía en La Sorbona.

Ha dictado conferencias en la mayoría de los países europeos y ha publicado obras en francés, en griego y en alemán, las que han sido traducidas en una docena de idiomas. Jefe redactor de la revista *Arguments* (1957-1962) funda y dirige la colección "Arguments" de las "Editions de Minuit" desde 1960. Traduce en francés: *Qu'est-ce que la philosophie?* de Heidegger (Gallimard, 1957 y 1968) e *Histoire et conscience de clase* de Lukács (Editions de Minuit, 1960).

Sostiene, en 1959, sus tesis de doctorado en La Sorbona, publicadas en las Editions de Minuit: *Héraclite et la philosophie* (1960, 2ª edición, 1968) y *Marx penseur de la technique* (1961, 3ª edición, 1969). Estos son los dos primeros volúmenes de una trilogía: "Le déploiement de L'errance". El tercero es: *Vers la pensée planétaire* (1964, 2ª edición, 1970). Publica en seguida en alemán: *Introduction à une pensée future* (Einführung in ein künftiges Denken, Tübingen, Niemeyer, 1966). Remontando hacia el pensamiento poético de Heráclito y allende Marx y Heidegger, se desempeña en promover un nuevo pensamiento del juego de la totalidad fragmentaria, un pensamiento abierto y multidimensional, cuestionante y planetario.

Publicó recientemente: *Arguments d'une recherche* (Editions de Minuit, 1969) y *Le jeu du monde* (Editions de Minuit, 1969). Ya está preparando su próximo libro: *Pour une éthique problématique*.

Las "Once tesis de base" que publicamos en esta edición del *Boletín* fueron enviadas por el mismo filósofo griego francés a su distinguida compatriota escritora, profesora y músico Danai Stratigopoulou, con el deseo de verlas publicadas en nuestro país, a donde llegará en breve su visita con el propósito de dar una serie de conferencias y tener conocimiento inmediato de sus gentes y su vida cultural.